

Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac.<sup>n</sup> y Admón.<sup>n</sup>:  
17 y 19 rue Mauberge  
Paris.

Año IV. ~ Núm.<sup>o</sup> 500.

Paris 25 de Agosto de 1888.

### La situación.

El discurso pronunciado anoche en el banquete orleanista del Hotel Continental por Mr. Audiffret-Pasquier con ocasión del quincuagésimo aniversario del nacimiento del Conde de Paris, y los tres manifiestos simultáneos publicados por el general Boulanger cuando las gracias a los electores de la Somme, del Norte y de la Charente inferior por los votos con que le honraron en el escrutinio del Domingo: he aquí los asuntos que dan tema a todas las discusiones políticas de actualidad, toda vez que se ha convenido en relegar a último término la cuestión de la entrevista de Friedrichsruhe hasta que vengan positivos y veraces informes a revelar nos la entera verdad acerca de su móvil exacto, su objeto y su importancia.

Las opiniones, al parecer encontradas, en la forma, no lo son en el fondo en cuanto a la manera de juzgar el alcance de aquellos dos documentos, de los cuales dabamos en nuestra correspondencia de ayer un ligerísimo extracto. Mr. Audiffret-Pasquier, en efecto, acusaba acremente a los gobiernos republicanos de pretender "retirar a Francia el derecho de disponer de sus destinos", denunciando al propio tiempo a la República "como causante de todos los males que experimenta el país". El fogoso líder del partido orleanista no se contentaba con esto, sino que hacía además, responsable a la República de todas las crisis ministeriales que se suceden, "imprevistas, inexplicadas". — Seamos sinceros: es preciso confesar que en ninguno de estos cargos hay un atomo de imparcialidad. Pues, qué; ha olvidado Mr. Audiffret-Pasquier las últimas elecciones generales de 1885, en las que, gracias a la lealtad y a la sinceridad del gobierno, pudo el partido monárquico llevar a la Cámara un contingente de 200 diputados, precisamente los mismos que, unidos una vez,

a los oportunistas y otras veces a los radicales, han sido <sup>la</sup> causa, circunstancial si se quiere, pero no menos inmediata y positiva de ese gran número de crisis ministeriales que se han sucedido en Francia de algun tiempo a esta parte, y que han sido en realidad las únicas causas del malestar general que atraviesa el país, y de que se lamentaba anteayer con tanta acrimonia Mr. Audiffret-Pasquier atribuyéndole a la institución republicana? Es preciso no exagerar tampoco las cosas. El antiguo presidente de la Asamblea nacional hacia de esos cambios de gobierno que se han sucedido con cierta frecuencia una especie de argumento Aquiles para demostrar la inestabilidad, la falta de firmeza que, en su concepto, constituye el carácter predominante de las actuales instituciones por las cuales se rige Francia; pero al hablar en ese tono apasionado y parcial, Mr. Audiffret-Pasquier olvidaba sin duda aquellas, catorce o quince crisis ministeriales que forman el repertorio político de los diez primeros años de la monarquía de Julio, y siguiendo en este mismo orden de recuerdos y comparaciones, aquel célebre ministerio de los tres días debió no haberlo olvidado el distinguido orador orleanista siquiera para presentarse indulgente y no hacer lin-capié con respecto al ministerio republicano llamado de los seis meses. — En cuanto a la explicación de esas crisis, como antes hemos ya indicado, si Mr. Audiffret no la ve, es ciertamente porque no quiere verla: toda su responsabilidad es pite entera en la conducta de sus amigos de la Cámara, los cuales han pasado todo su tiempo en hacer a todos los gabinetes republicanos una oposición sistemática, que en todas circunstancias se han prestado a todas las coaliciones para dificultar la marcha de los gobiernos y que no han logrado dejar libre existencia a los ministerios más que cuando las diferentes fracciones del partido republicano han tenido la prudencia, la sabiduría o el acierto de agruparse a su alrededor para sostenerlos.

Todos los cargos, pues, dirigidos por Mr. Audiffret Pasquier contra la situación política que libérrimamente se ha creado Francia, caen y se estrellan contra su propia base.

Por lo demás, en cuanto a los documentos publicados por el general Boulanger, a parte los tres o cuatro periódicos que siguen su política y le empujan en sus pretensiones, el criterio es general en juzgar la última obra del supuesto futuro Dictador como la obra de un inconsciente endiosado que habla ya cual si estuviera en el poder no contando con la lucidez, <sup>que</sup> decir, con que la mayoría del país le salga dentro de poco responsable.

Falsarios alemanes: - Los agentes de Bismarck son realmente incorregibles. Mucho tiempo hace que todo pretexto les parece bueno para buscar querrela a los franceses; pero lo que pasa ya de todo límite, lo que deja muy atrás a todos los pretextos conocidos, es el procedimiento empleado recientemente contra M. Antoine, el diputado de Metz en el Reichstag, cuya recta actitud no ha cesado de mortificar y embarazar al canciller de Hierro.

Hace algunos días anunciábase que el gobierno alemán estaba en posesión de una carta del alcalde de Bône (Argelia) dirigida a dicho diputado y altamente comprometedor para este. Un periódico de Berlín, el Allgemeine Norddeutsche Zeitung, tuvo la impudencia de publicarla, y este reptil bismarckiano, confesando la interceptación de la correspondencia, reclamó en su visita que se persiguiera criminalmente al destinatario. Esto solo era ya abominable; pero esto era nada aun, y la víctima de esta maquinación, el mismo M. Antoine, explica en los términos siguientes lo que ha ocurrido en una nota dirigida al temps de esta mañana:

"El Journal del temps del 12 de este mes reproduce una carta traducida de la "Gaceta de la Alemania del Norte" que, al parecer, me ha sido dirigida por el Sr. alcalde de Bône, en contestación a una supuesta demanda de mi parte pidiendo una concepción de tierras en favor de individuos pertenecientes a las provincias anexionadas. - Jamás he tenido el honor de corresponderme con el alcalde de Bône; es falso, pues, que yo haya podido tener contestación alguna."

"La Gaceta de la Alemania del Norte (órgano del canciller) ha hecho escribir sencillamente, bajo mi firma supuesta o falsificada, al alcalde de Bône, y se ha hecho dirigir la contestación, de acuerdo con el correo, a una localidad cualquiera."

"Lo que hay de más fuerte en este asunto, es que esta pretendida carta sirve de base a un proceso que se intenta contra mí, acusándome de haber favorecido la emigración, la desertion y el enganche en Francia de jóvenes alsacianos y loreneses. Bajo este supuesto, orden de arresto, imposibilidad de poner los pies en Alemania, pretexto para nuevas medidas de rigor en Alsacia y Lorena, excitación del fanatismo alemán, y, tal vez, nota diplomática... He aquí la buena fe alemana!"

"Os ruego, pues, - termina diciendo el honorable diputado dirigiéndose al temps - que os sirvais desmentir en todas sus partes el artículo de la Gaceta de la Alemania del Norte, exaltando, de paso, el desprecio de la prensa honrada sobre tales procedimientos y sus consecuencias."

Estas semejantes revelaciones la conciencia se <sup>subleva</sup> ~~revela~~

y el más solemne desprecio asoma á todos los labios. Tales costumbres no son ciertamente muy propias de los fuertes y poderosos, sino de los débiles y pusilánimes. No hay seguramente en Europa más que un Crispi u otro cualesquiera *ejusdem furfuris* que puedan prestar un asentimiento y aprobación á semejantes indignidades.

(Bolsa: 30/0 83.80. - Suelt: 2205 - Banca: 263.75.)

Los desórdenes en Marruecos. - Las noticias que se reciben del interior del imperio continúan siendo bastante graves. En efecto, después de los relatos de los moros procedentes de aquella región; relatos que siguen transmitiendo por el cable los reporters de Argelia, parece que el Sultán se halla sitiado por diversas kabilas y que su situación es algo comprometida.

Asegúrese que el emperador está decidido á vengar de una manera ejemplar la muerte de su pariente Muley, y que ha ordenado á sus tropas el pillaje y la carnicería.

La miseria y la consternación que reinan en todo el imperio son muy grandes. Gran número de kabilas se niegan á someterse á la autoridad imperial, y en todas partes se organizan pandillas de malhechores.

Las tropas del Sultán están desorganizadas y completamente desmoralizadas. - No es extraño, pues, que en razón al mal cariz que van presentando las cosas, todas las potencias extranjeras empiecen á tomar toda clase de medidas de precaución con objeto de proteger á sus nacionales contra cualquiera eventualidad de nuevo carácter que pudiera surgir en vista de los actuales sucesos.

Los investigadores de la ciencia. - La Escuela práctica de los estudios superiores (hautes études) de Paris no cesa un solo momento en su tarea de aportar nuevos conocimientos á la ya larga serie que tiene adquirido en el estudio de las lenguas clásicas, gracias á sus constantes y laboriosas investigaciones.

Ultimamente M.<sup>r</sup> Leon Dorez ha sido encargado de una misión en Holtkham (condado de Norfolk) con objeto de examinar los numerosos manuscritos griegos, latinos y franceses que contiene la poco conocida biblioteca de lord Leicester.

M.<sup>r</sup> Pagès está igualmente encargado de estudiar, en Madrid, los manuscritos Catalanes de las bibliotecas públicas y privadas.

Ultima hora.

Huelga parcial. - Cuando cesó la última huelga general de los obreros dedicados á la remoción de tierras, éstos habían prometido continuar "la desorganización del trabajo" cambiando de táctica, es decir, que á la huelga general, ellos se proponían sustituir la huelga parcial. - En efecto han mantenido su palabra, y en parte de ellos han dejado de presentarse á sus respectivos talleres.